

La precariedad laboral que nos espera

La supuesta mejora económica solamente corresponde a algunos datos macroeconómicos pero no a la gran mayoría de las familias trabajadoras. La crisis ha pasado por encima de la población para dejar un rastro de precariedad laboral que no tiene aspecto de mejorar ni a medio plazo.

La incorporación al mercado laboral de las personas que habían perdido su empleo en los últimos años se produce en muy peores condiciones, no solamente económicas sino también de estabilidad. El contexto político ha creado uno de los mejores escenarios para que la fuerza colectiva de negociación sea mínima y provoque la indefensión de los trabajadores para, al menos, recuperar las condiciones perdidas. Pero además se han añadido la parcialización del trabajo en el caso de las aplicaciones que hacen de intermediarias entre los restaurantes y el servicio a domicilio, el intento de multinacionales de desregularizar el sector del taxi o también la normalización de los falsos autónomos o incluso la creación de falsas cooperativas tal y como denuncian algunos medios.

El impacto que tiene esta situación sobre la población más vulnerable se multiplica teniendo en cuenta que el margen de maniobra delante de una situación imprevista como esta es mucho menor. En concreto, la mitad de la población desocupada en Cataluña y que había trabajado anteriormente, hace más de un año que no tiene trabajo. Y casi el 60% de esta población hace 3 años o más que se encuentra en esa situación (IDESCAT, 2018). Todo ello conlleva una supresión de cualquier posibilidad de tener un proyecto personal de vida dada la incertidumbre que supone. Pero, además, solo en Cataluña, hay más de 150.000 hogares donde todas las personas con posibilidad de trabajar están sin hacerlo.

Y si a estas personas se les niega tener de nuevo un proyecto personal, los jóvenes ni tan solo ven la primera oportunidad para tenerlo. Dos tercios de la población desocupada corresponden a personas de menos de 25 años, con unos números absolutos de paro juvenil que se ha casi triplicado en diez años. Un impacto social sobre las nuevas generaciones que pasará factura a la estabilidad del sistema de protección social.

Por otro lado, a estas situaciones de exclusión laboral hay que sumarles la doble o triple discriminación que sufre el colectivo de mujeres y, de forma más grave todavía, el colectivo de personas con diversidad funcional. La femini-

zaci3n de la pobreza es un hecho relevante y denunciado en muchos foros y proviene de una multiplicidad de factores que no vemos con posibilidad de resolver tampoco a corto plazo. No solo hay que referirse a la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo sino tambi3n a las condiciones con que se hace. Lejos nos queda, en este sentido, la revolucionaria Islandia en la que se interviene la brecha salarial entre hombres y mujeres mirando de igualarla con medidas concretas sin esperar 3nicamente a una evoluci3n cultural que la reduzca. Y si la diversidad funcional ya supone una discriminaci3n importante para poder tener una vida laboral digna, si adem3s eres mujer, la situaci3n es todav3a m3s negativa. Con una legislaci3n de m3s de treinta y cinco a3os en materia de contrataci3n de personas con diversidad funcional, la inexistente voluntad empresarial por hacerla efectiva ha llevado a una situaci3n de aut3ntica discriminaci3n social.

Y aunque la contrataci3n ha aumentado en los 3ltimos a3os, de todas es sabido que lo hace desde la precariedad y la inestabilidad. Y mientras los ricos de nuestro pa3s son m3s ricos cada a3o que pasa, tal y como denuncia Intermon, el fen3meno de los trabajadores pobres ha llegado para quedarse si no hay pol3ticas valientes que traten de revertir una situaci3n que lleva a las familias a un nivel de estr3s que impacta de manera definitiva en la salud y el bienestar social. Y no es casualidad que las fortunas m3s grandes aumenten su riqueza a la misma velocidad que crezca el n3mero de familias que aun trabajando no llegan a final de mes. Sectores como los de la hosteler3a, en muchos casos, llevan aumentando sus beneficios en parte a costa de exprimir la situaci3n laboral, por ejemplo, de las camareras de habitaci3n de hotel. Obtener beneficios empresariales a costa de reducir condiciones laborales parece que es la t3nica de los 3ltimos a3os. Esta es una manera de asegurarse beneficios sin tener que conseguir aumentar clientes. Una inversi3n segura a costa de la salud social del pa3s. El sistema esclaviza no solo laboralmente si no socialmente puesto que te pone muchas dificultades para participar en tu condici3n de ciudadana en la que puedas ejercer como tal.

Todas estas situaciones concretas que se dan en nuestro entorno impactan de manera significativa en los recursos socioeducativos que se dedican a la inserci3n sociolaboral de las personas, pero tambi3n en otros espacios de servicios sociales que tienen que sostener una situaci3n de estr3s personal dif3cil de atajar. El profesional se encuentra con muy poco margen para que, con un poco de creatividad, la calidad de vida de todas y cada una de las personas

pueda mejorar. Cuando la incorporación al mercado de trabajo se hace complicada, se desvanece la motivación por entrar en el circuito de eternas formaciones ocupacionales y no siempre los perfiles de las personas que las ocupan son los más adecuados, aunque se encuentren en situación de desempleo. Así pues, también conviene hacer un análisis exhaustivo de donde se realizan las inversiones para supuestamente mejorar la empleabilidad de las personas.

El cambio de tendencia a la precarización solo puede venir de la mano de políticas valientes globales que crean que el bienestar social no es una posibilidad sino un derecho. A ello habría que añadir una voluntad real de que las políticas actuales de no discriminación de diferentes colectivos se lleven a cabo y se inspeccionen. Mientras esto no llega, la organización colectiva y la desindividualización de los problemas parecen una manera más efectiva de poder tener la esperanza de una situación mejor.

Óscar Martínez Rivera
Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés
Universidad Ramon Llull